



www.loqueleo.com

Cuentos colombianos. Antología

© Del texto

“La muerte en la calle”, José Félix Fuenmayor, 1967. Herederos del autor
“Espuma y nada más”, en *Cenizas para el viento* de Hernando Téllez, Grupo Editorial Norma, Colección Cara y Cruz, Santafé de Bogotá, 2000, pp. 9-15
“Todos estábamos a la espera”, Álvaro Cepeda Samudio, 1954; Teresa de Cepeda, 1972; Penguin Random House Colombia 2016
“¿Por qué mató el zapatero?”, Eduardo Caballero Calderón, 1959. Beatriz Caballero
“Al pie de la ciudad”, Manuel Mejía Vallejo, 1955. Herederos del autor
“Estas frases de amor que se repiten tanto”, Roberto Burgos Cantor, 1980

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

- Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
- Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
- Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-84-1

Impreso en Colombia por Editorial Delfin S.A.S.

Primera edición: octubre de 1989

Segunda edición: enero de 2010

Primera edición en Loqueleo Colombia: noviembre de 2016

Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Diseño de cubierta:

Sandra Restrepo

Prólogo:

Conrado Zuluaga

Análisis de la obra:

María Candelaria Posada

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Cuentos colombianos

Antología

loqueleg

Cuentos colombianos

Antología

Roberto Burgos Cantor
Eduardo Caballero Calderón
Álvaro Cepeda Samudio
José Félix Fuenmayor
Manuel Mejía Vallejo
Hernando Téllez

loqueleg

Prólogo

Por Conrado Zuluaga Osorio

En todo el mundo, las antologías han constituido una opción que siempre ha contado con grandes simpatías cuando se trata de mostrar, en pocas páginas, un panorama variado, una gama diversa de expresiones de una época o de un país. Lo más parecido a una antología es una exposición colectiva de artes plásticas. Allí, cada uno conserva su individualidad, sus rasgos distintivos, sus tonos personales, un manejo del color y del espacio peculiar, que hace de cada uno de ellos algo distinto, inconfundible. Pero, a un tiempo, muestra las características predominantes de una generación, una época o un país. Depende de qué se haya querido mostrar, depende de los criterios con los cuales se haya realizado la selección de pintores participantes en la muestra.

9

A semejanza de la exposición colectiva, la antología literaria también muestra los rasgos individuales de cada uno de los autores escogidos, su manejo particular del lenguaje, su tono de voz exclusivo, las preocupaciones fundamentales que lo acosan. Y como en el caso del espectador en la sala de exhibición, el lector tendrá al final del libro una idea

bastante clara de quién es cada uno de ellos y qué muestran en su conjunto.

En esta ocasión se pretende, antes que nada, abrirle al lector las puertas al mundo de seis escritores, a seis mundos muy diversos, pero todos ellos colombianos, con el ánimo de iniciar, a quien recorra este libro, en unos autores representativos de nuestro quehacer literario y cultural.

José Félix Fuenmayor, por ejemplo, jugó un papel definitivo en la formación de escritores como Cepeda Samudio y García Márquez y, gracias a su obra, irradió esa influencia a muchos otros, al mostrar, con una destreza envidiable, cómo el lenguaje posee la fuerza expresiva suficiente para decir cualquier cosa, llanamente. Hernando Téllez, por su parte, demostró que los sentimientos del escritor podían comprometerse, sin que esto significara dejarse arrastrar por el vértigo del panfleto político. A su vez, Álvaro Cepeda Samudio, con su voluntariosa sed de vivir y su afán permanente por renovar las formas del lenguaje —tanto en el periodismo como en la literatura— incorporó a nuestros haberes las modernas técnicas norteamericanas de presentación de noticias y narración de cuentos. A la par —era previsible que así fuera— introdujo una temática más ligada al sentir y las preocupaciones de un personaje de ciudad. Por una vertiente temática similar, aunque conservando los rasgos más determinantes de un manejo tradicional y excepcional del lenguaje, Eduardo Caballero Calderón recrea con rigor una situación y un personaje que se repite a diario en todas las ciudades colombianas. Así, permite que el lector descubra aspectos insospechados de la realidad

circundante. En una perspectiva muy similar, aunque distinta en otros aspectos, es decir, con un manejo innovador de estructura y lenguaje, Manuel Mejía Vallejo aborda un fenómeno que desde hace más de medio siglo afronta la sociedad colombiana: las migraciones y las terribles secuelas de la violencia, en donde las víctimas propiciatorias son los niños. De este modo, Mejía Vallejo amplía en forma definitiva la perspectiva moderna y periférica en él, a veces limitado, ámbito literario nacional. Por último, Roberto Burgos Cantor, el más joven de los seis autores seleccionados, estructura un relato de ficción apoyado, consciente y explícitamente, en una serie de acontecimientos reales, hasta lograr un delicado y maravilloso equilibrio, como pocas veces se ha alcanzado en nuestro quehacer literario entre ficción y realidad.

Los seis escritores incorporados a esta selección son seis autores de reconocida trayectoria y sus cuentos han sido difundidos ampliamente. Pero aquí la novedad no radica en el descubrimiento de un nuevo cuentista colombiano. En un país como el nuestro, en donde el cuento —como género literario— ha contado siempre con una gran acogida, seleccionar media docena de autores no es tarea fácil. Además, existen buenas antologías cuyo único inconveniente, al tiempo que virtud, es que son en varios volúmenes pues pretenden ser exhaustivas.

Debido a lo anterior, la presente antología debe entenderse, así fue concebida, como una iniciación, como un primer paso. Y aspira, eso sí, a motivar a sus lectores de manera que este primer paso sea tan solo el comienzo de un

largo trayecto lleno de sorpresas y satisfacciones, pues son muchas las posibilidades que ofrece a quien se adentre en ella aprovisionado con una buena dosis de sensibilidad, sentido estético, curiosidad y memoria; instrumentos indispensables que un buen lector debe llevar consigo cada vez que va a sumergirse en la lectura de un libro.

12

Conrado Zuluaga Osorio